

Paris, 21 de junio de 1939

Querida Katriona, estimados hermanos todos

Esta vez me he retrasado en escribirlos porque quería esperar al escribiros el lunes para daros noticias frescas y buenas concernientes a nuestro viaje, pero he pasado el lunes y el martes en Paris, todo el día, y no ha sido posible averiguar lo que interesaba.

En vista que se aproximaba el 20-25, fechada probable de embarque, dada por el C. de C. en carta del 13 de los corrientes, con campos acordemos ir al local de la C. G. F. S. R., único sitio donde podíamos ver a Alfonso. Lo decidimos el sábado para el lunes. Como que yo estoy documentado fui el día señalado al citado local con el compañero Casals, de la Junta del Sindicato de la Alimentación de Barcelona, que había recibido una invitación de Alfonso para que se presentara el lunes, día 19, a las 10 de la mañana para que se entrevistara con él y avalara a unos compañeros que decían ser militantes de dicho Sindicato con objeto de determinar si les debía o no dar subsidio, que a partir del 14 de junio está limitado a 10 francos diarios a cada individuo y a 15 francos para familia.

La invitación a Casals parecía asegurar que no haría el viaje en balde. Y digo que no haría el viaje en balde porque al local de la C. G. F. S. R. solo va Alfonso correspondencia, y alguien del C. de C. tiene que ir en su representación para recoger alguna información o quejas de los compañeros. Pero el Consejo de Evacuación tiene otro domicilio, trabaja y no quiere que se les perturbe con visitas. Y no se les encuentra. Por eso cambiaron de la calle Beaumiv.

Aquí, pues, a las diez en punto nos presentamos en Quai de Semmapes, 108. Alfonso no había llegado, pero la sala estaba tan llena de compañeros. Allí vi a diablo, Hernández, presidente de la Madera; al compañero con lentes que la tarde del 24 de enero de 1939 vino con el auto a la escuela con salvador, y que prometió que su hermano vendría a buscarnos con

Me acuerdo de la reunión de los días 19-20-21 de junio. Me acuerdo de haber estado en el local de la C. G. F. S. R. con Alfonso y Casals. Me acuerdo de haber estado con Alfonso y Casals en el local de la C. G. F. S. R. con Alfonso y Casals.

Me acuerdo de haber estado en el local de la C. G. F. S. R. con Alfonso y Casals. Me acuerdo de haber estado con Alfonso y Casals en el local de la C. G. F. S. R. con Alfonso y Casals.

un camión de la Madera, que retornaría de hacer un viaje de la frontera, y que no cumplió con su palabra; a combina, con su compañera, burguesamente vestidos, pues ella llevaba colgada del brazo una hermosa y gran piel, que no llevaba puesta sobre los hombros porque hacía calor; al director de Umbral, etc., etc.,

Eran muchos los que esperaban a Alfonso para que les firmaran, o avalaran las hojas que habían llevado del Comité de Solidarité Internationale (C. S. I.) sin lo cual no podían cobrar. Los cinco compañeros que nos llamamos en S., y cuyas hojas yo llevaba para que las avalaran para poder cobrar, nos quedaríamos sin dinero porque Alfonso no se presentaba. Cobramos cada diez días, y como ya se ha cumplido el plazo las familias donde estamos albergados son "chomeurs," necesitan los francos. El que paga es hermano de A. Lapeyre. Y aunque Paul se alegró de conocerme y yo de conocerle, no pudo pagarme porque solo tiene 3300 francos de pagar a los compañeros que están en la lista de aprobados por los militantes de las diferentes regiones destinadas a cobrarlos oficialmente.

Por otra parte yo mismo me retiro a imitarle a los otros, porque otros le acosaban brutalmente, y le exigían que les pagara. Y más bien tuve que salir en defensa de él eximiéndole de culpa y de responsabilidad, ya que es el Comité y sus militantes los que responden de esa activación y él no hace más que cumplir con el más ingrato trabajo: el de pagar. ¡Hay cada tipo!...

En la pared, enmarcados, hay varios avisos de los que copio tres que fueron los que les mostré a los más recalcitrantes para que dejaran tranquilo a Paul Lapeyre.

Aviso

Las hojas han de ser avaladas por los compañeros:

- Cataluña: Francisco Izguez, Germinal Esquez, Valerio Mas, Garcia Oliver, Roberto Alfonso, Federica Montseny.
- Centro: Rafael Trigo, Caledonio
- Asturias: Silverio Tunas
- Norte: Floracio Prieto
- Levante: Serafin Aliaga, Gallego Crespo, Juan López
- Aragón: Macario Royo, Juan Arnalda, Manuel López

3) Andalucía: Diego Calderón
Otro aviso
Comité de Solidarité Internationale (C. S. I.)

Desde el día presente se encarga el
C. S. I. de los socorros, no sólo en París, sino en toda
Francia.

Las posibilidades económicas para hacer frente a
todos los compañeros que se hallan dentro y fuera de
los campos, no permite que el subsidio sea superior
a

10 francos por día individual
15 " " " " " " " " " " familiar

El Comité

14 de junio de 1939.

Otro bien corto que copio, porque indica
que sustituye en esa labor a S. Y. A., y que completa la im-
presión que ahora la "ayuda" quiere limitarse, por falta de
suficientes recursos económicos, a la militancia libertaria.

En caso de detención

C. S. I. 108, Quai de Lemmapes. París (X^e)

Tran las 11 de la mañana; todo van
discusiones, de pronto uno dice riendo:

- Aquel acaba de decir que Vazquez murió
ayer ahogado.

- Va, no lo creas, contestó otro. Tienen algunos
tantas ganas que deje el cargo que no saben qué decir -
acabó diciendo.

- Sí, y hasta de que muera - respondió el mismo.

- Pero, ¿es verdad que ha muerto? - preguntó una
muchacha.

- Eso han dicho en aquel grupo - exclamó señalan-
do hacia el rincón izquierdo del salón donde se hallaban hablan-
do animadamente varios compañeros.

Y el rumor corrió de un grupo a otro, de este a
aquel individuo. Pero nadie creía en la veracidad de la noti-
cia que no se sabía de donde había salido.

Se hacía cola para cobrar. Paul continuaba pagan-

do. El calor era sofocante, y la atmósfera asfixiante
hacia más insoportable por el número elevado que allí
estábamos reunidos, y por el humo de los cigarrillos que
los viciados no dejaban de fumar. Los individuos que hacían
cola se amontonaban a la derecha de la mesa de pago. Tui-
yás producido por el mismo malestar del ambiente o por la
prisa en cobrar de alguno, que quiso adelantarse a otro por
si acaso se acababan los francos antes de llegar a él, como
ha ocurrido alguna vez, teniendo por esa causa que volver a
otro día, se produjo un altercado.

Un individuo joven y grueso, conocido por
Basals, que vino a Francia meses antes de la caída de Bar-
celona, se subió a un banco, y dominando con su voz el
tumulto dijo:

- Continuar gritando: ¡A ver si hacéis venir a
los "flics"! Además ^{habéis} de permanecer en silencio, pues ha
muerto el Mariano - terminó diciendo trónicamente sin creer
el mismo lo que decía.

- Pues lo que es yo no iré al entierro - respondió con
ironía otro individuo que no conozco.

- Pero, si no es verdad - arguyó uno que estaba
sentado a mi lado.

En esto entra en la sala una mujer, se acer-
ca a Combina y le habla quedadamente. Acaba de hablarle
y volviéndose este hacia mí me dice:

- La que me ha hablado es la secretaria de Váz-
quez, y me ha dicho que ayer, domingo, Vázquez, que con
Ynigo, su compañera e hijos, y otros compañeros afines había
ido a pasar el día a un pueblecito a orilla del Marne
se echó al agua y se ahogó. Dice que salió una vez a la
superficie líquida, debatiéndose, y no volvió a salir.

La noticia, pues, se confirmaba, y ya la
tomaron en serio. Pero ninguno observé que estuviera conster-
nado por su fallecimiento.

Al que se subió al banco, de oficio panadero,
se le escaparon estas palabras:

- Hubiera tenido que morir, no ahora, sino
más de dos años antes.

- Hubiera sido mejor - dijo otro -, porque habié-
ramos sentido más su muerte.

- Pues lo que es yo, aunque he estado muchas veces

frente a su posición lamento que haya muerto así - res-
puso Liarte que con migón y Combina formábamos parte de
un gran grupo.

- Yo realmente no le deseaba esa muerte, pero sí
quería que abandonase el cargo de secretario al que tan
apegado estaba, y que de ninguna manera se decidiera
a soltar - manifestó Combina en tono que no podía evitar
se notara la satisfacción, y cuya declaración vi que, en cierto
modo, en su primera parte, fue obligada por lo dicho por Liarte.

Por mi parte no hice más que mirar y
escuchar, y vi y comprendí que ninguno de los presentes tenía
simpatías por Vázquez.

Por este accidente desgraciado Alfonso no
pudo venir a la hora convenida. Llegó a la 1 1/2, y no
pudo detenerse; tenía que marchar rápidamente y ni siquiera
pude solucionar un asunto que le planté de Salvador. Me
dijo que de 4 a 6 de la tarde vendría y lo arreglaría todo.

Dirigiéndose hacia la puerta le pregunté:

- ¿Pero es cierto lo de la muerte de Vázquez?

- ¡Y tanto que es cierto!.. Estaba tranquilo divirtiéndose,

se tiró al agua y dentro del agua quedó. Se le pudo
sacar de entre el lodo del fondo del lecho del río a las
dos horas que ocurrió el accidente - respondió Alfonso.

- Pues este accidente va a producir un trastorno
en las relaciones y en todas vuestras actividades - respondí.

- ¡Ya lo creo!.. Llevaba toda la relación, y mu-

chos asuntos personales que su desconocimiento producirá
unas días de desorganización - contestó Alfonso nervioso y
preocupado por la situación que con la desaparición de Váz-
quez se creaba.

Ahí lo comprendí yo. Esta desgracia lo ha en-
torpecido todo. Por la mañana no se pudo solucionar nada.
A las dos el compañero Lapeyre, Gana y otros se empezaron a
arreglar la comida en un "infiernillo" a alcohol, haciendo anchas
y gruesas costillas de cerdo en una sartén de quince centí-
metros de diámetro apenas. Tenían también patatas en ensa-
lada y "paté". P. Lapeyre, cogió un pedazo de pan y "paté", pagó
la parte que le correspondía por la compra de la comida en
común, y salió del local. Gana, entonces, me preguntó:

- ¿No has comido?

6) - No - contesté - Espero que venga de comer el compañero Casals para marchar a comer a mi casa, aunque sea tarde, porque les dije que iría a mediodía y deben estar con pena por mi retraso.

- Ven, ven... ¡acércate y come lo que no ha comido Lapeyre!... Además, lo repartiremos - invitó Jana.

La invitación era sentida y fraternal, y sin decir más palabras me acerqué a la mesa, y me senté en una silla. Comencé una costilla, que parecía de elefante, unas patatas y dos buenos trozos de pan. Después de comer lo que tenía gana aun querían que comiese más. Estando comiendo los últimos restos de carne que estaba pegada al hueso de la costilla, que con gusto repelaba, llegó Casals. Este me dijo que puesto que ya había comido podía quedarme para esperar a Alfonso. Como que Salvador no ha podido salir en la pasada expedición por no haber podido probar por medio del carnet sindical, u otro documento, que era campenno, y espera salir en la próxima gracias al ^{sindical} ~~avata~~ que espera le remitamos de París, junto con la copia de la filiación que respetando su nombre le han hecho, decidí quedarme para conseguir lo nuestro y lo suyo. Pero por la tarde estuvimos esperando hasta las siete y media sin resultado. Entre tanto escribí una carta para el Consejo de Evacuación, explicándoles nuestros asuntos en cinco puntos concretos, y otra para Alfonso diciéndole lo que había pasado y que esperaba se preocupara por lo que al C. de C. exponía.

Plantaba cuestión día de expedición; documentación provisional de S. G. R. C., redactada en francés, haciendo constar la situación de emigrable, para no ser molestados por la policía - para Marcet, Floreal, Campos -; cuestión Salvador, en sus diversos aspectos.

Al compañero Solsona, que fue capitán, le hicieron ese papel, y un día fue detenido en París y no le molestaron.

Volví el martes al local de la C. G. F. S. R. y en un gran papel leímos todos los que lleguemos que el cobro se dejaba para la tarde de 4 a 6. Pasemos la mañana sin que llegara nadie del Consejo. Llegó Castellote, vocal del C. Nacional. También llegaron unos compañeros, que no conozco, y dijeron que a las 10 había tenido lugar el entierro de Vazquez.

Pasemos la mañana en discusiones. A

la hora de comer fuimos a un Restaurant cercano con
basels, al que tuve que pagar la comida porque se encontró
ba un an "chavo." Comimos bien por siete francos ca-
do uno.

sin tomar café, porque ya resultaban algo caro los
dos viajes a París, retornemos a la C. S. F. S. R. Por la tar-
de se fue llenando de gente. Volvió Castellote, diarte y otros
muchos compañeros que no conozco. Se habló de las expedicio-
nes. Uno dijo que García Oliver ya no estaba en el
consejo de Evacuación; que había hablado con él y que le
manifestó que estábamos en presencia de un desastre, que no
valía la pena que los compañeros marcharan de Europa,
pues sólo podrían salir unos cuantos privilegiados, pero
que todo lo demás se quedará aquí, y que para eso val-
dría más que no saliera nadie.

Castellote le contestó que García Oliver sólo
había dos semanas que había dimitido del C. de Evacua-
ción del Movimiento Libertario.

Yo no dije nada, pero considero que García
Oliver, uno de los mayores responsables del desastre pa-
sado, presente y futuro no tiene derecho a irresponsabilizar-
se cuando el desastre se ha generado, y proclama la nece-
sidad de que nadie salga de Francia. También decía eso
en Barcelona, pero él no se ha quedado allí para continuar
organizando la contraofensiva revolucionaria que ha de de-
rumbar, en su día, al fascismo instaurado en España.

Castellote me planteó el problema de
que sólo la guerra podía salvarnos, y añadió una
larga argumentación que me recordó el tremendo error co-
metido por Kropotkin, Malato, etc., firmando el manifiesto
conocido por el de los diez y seis. Comprendí que delante
de todos, y a bocajarro, quiso saber qué pensaba. Le res-
pondí analizando el problema español ligado al internacional,
desde el punto de vista de viabilidad revolucionaria, qué resul-
tante podría surgir de una guerra, sabiendo vencedora la
socialdemocracia, cuya victoria consideraba necesaria, por las
libertades que ésta puede ofrecernos más que el fascismo de de-
recha, y que yo expuse que, dado por desmontado el triunfo

del capitalismo y autoritarismo de izquierda, en la próxima guerra, éste resumiría toda la barbarie de la misma, toda la potencia autoritaria del fascismo de derecha venido sumado al suyo; sentando el imperio de la fuerza, del fascismo único que ante unos pueblos insensibilizados por la guerra encontraría el ambiente abonado para ahogar todo foco de rebelión y someter a la Humanidad a las nequicias de otra Edad Media. Este tema me ha inspirado para escribir un trabajo para "Cultura Proletaria" que titularé:
Sin vacilaciones

Misión de los anarquistas en la próxima guerra

Nota que la opinión de la Stellite está bastante generalizada. Ya se lo hice notar, y le manifesté que nos hallamos en la vertiente que puede hacer caer hasta el fondo de la inconsecuencia, a muchos anarquistas, repitiendo el tremendo error cometido por algunos de nuestros mejores teóricos en la guerra 1914-18. Pero hoy, la equivocación, después de las experiencias vividas con la citada guerra y el comportamiento de las democracias, es más voluminosa y menos excusable. Los anarquistas no podemos mirar con buenos ojos la declaración de la guerra bajo ningún concepto; al contrario, tenemos que oponerles con todas nuestras fuerzas que ella se produzca. Ese es su deber, nuestro deber.

Por la tarde tampoco vino ningún responsable. Con lo pasado, y teniendo en cuenta que la fecha que nos dieron, del 20 al 25, era una fecha probable, creo que se atrasará el viaje.

No nos impacientemos. Ya llegará, ¡si ha de llegar!... Se perdió mucho tiempo... Y en febrero se lo dije. Ahora sale diciendo Oliver que va a ser todo un desastre... Ya lo sabía... Y era cuestión de abreviar de ganar tiempo, para salvar el mayor número posible de compañeros.

El fascismo internacional es indudable que a última hora quería se prolongara la lucha en España, que ya teníamos perdida, porque así liquidaría más hombres nuestros, que tanto cuesta formar; hoy no nos quiere en parte alguna de América, cari, desearía que todos quedáramos aquí, más cerca del verdugo fascista europeo, y estos dos deseos han coincidido con dos deseos de Oliver. ¡Qué extraño resulta!... ¡Dímelo...! Más sospecho lo todavía!

Os besa y abraza a todos vuestro hermano F. Cease